

Reparadores de alas de colibrí

Aprender hacer es una de las actividades que desarrollamos a lo largo de nuestras vidas, desde los procesos motores hasta las cognitivos, el cual suele ser un camino arduo, lleno de dificultades que debemos vencer para alcanzar las metas trazadas.

Reaprender es un acto superior, pues hemos alcanzado los objetivos que nos habíamos determinado, sin embargo, debemos recorrer nuevas rutas para vislumbrarlos nuevamente, lo cual conlleva una realidad distinta en dónde comprender que el camino recorrido ya no nos sirve o bien ya no es suficiente, es necesario renacer desde nuestros conocimientos, aprovechando la ventanas que se abren frente a las puertas que se nos cerraron.

Es difícil iniciar nuevos caminos, cuando se nos ha enseñado desde los inicios de las escuelas formativas que el sendero a la verdad es uno solo y los caminos aldeaños suelen ser considerados como erróneos o infértiles, por lo que se hace indispensable restablecer el sendero a la “verdad” por nuestras propias rutas. Los que deciden avanzar por los recorridos aldeaños se convierten en guerreros, en luchadores de los tiempos venideros, en ejemplo para las nuevas generaciones, en protagonistas de los nuevos libros y se inicia el tiempo en que los reparadores de las alas de colibrí se convierten en nuestros héroes del futuro, dejando sus cicatrices expuestas y revelando sus historia.

Son héroes que día a día van desarrollando nuevas rutas, que reducen el trabajo de quien lo secunda y quien se enfrenta valientemente al ortodoxo que diseñó el futuro, lo debilita y lo ridiculiza poniéndolo en el lugar que le corresponde y no el de un peldaño más arriba como siempre han acostumbrado a mirar al resto.

Nuestra revista florece en cada edición, la intención es repensar nuestra historia y cuestionarla para volver a construirla, aprender y reaprender, llegar a la cima por distintos caminos por distintos medios, dignificando todo tipo de movimiento y función que se geste por la necesidad de cumplir un objetivo definido. Tal como lo hizo nuestro Héroe y el rostro de nuestra portada actual, *Christopher Durán Urrutia* quien debió renacer en su propio cuerpo y reaprender a moverse, luchando por su independencia y autonomía.*

Nuestro éxito estará dado cuando el conocimiento de los kinesiólogos sea transversal, cuando la ética de nuestro servicio respete desde todas las aristas a nuestros pacientes, quienes sean impacientes y nos exijan la atención correcta, pues estamos al servicio de nuestra comunidad y debemos estar lo suficientemente preparados para responder a sus necesidades con el más alto de los estándares de lo humano.

*Conozca la historia de Christopher Durán Urrutia en archivo de Noticias REEM/Nemugun Kine.